

Arte

LA MORAL DE LOS ALGORITMOS

Daniel G. Andújar fue de los pioneros del «net-art» en España. Con la fe del converso, pero sin perder el rigor, su trabajo alerta hoy sobre el avance de las nuevas tecnologías. El Museo Reina Sofía analiza sus conclusiones de todos estos años

Es curioso: lo más reciente pasa sin transición a ser lo más obsoleto, en materia de tecnología. Y pronto, en realidad, puede que todo sea materia de tecnología: esa es una de las advertencias implícitas en el trabajo de Daniel García Andújar.

Allá por la Prehistoria, más o menos a mediados de los años noventa, fue uno de los primeros en explorar lo que se llamaba *net-art*: una nueva modalidad que nacía casi al tiempo que el nuevo vehículo. Muy pronto fue evidente que era sólo un primer paso de una exploración que necesitaba profundizar mucho más. En realidad, una de las piezas que Andújar muestra ahora en el Museo Reina, con *pantallazos* de aquellos primeros «clásicos» enmarcados en molduras doradas, ya apunta en esa dirección con la ironía que lo caracteriza.

Y, sin duda, desde entonces ha seguido explorando

con su trabajo en las dimensiones políticas, filosóficas y hasta biológicas que comporta esa revolución tecnológica y que sólo empezamos a adivinar oscuramente. El trabajo de Andújar ha ido hacia adentro. Nos anima a no conformarnos con la facilidad de uso de las *interfaces* que consultamos a diario, a no adormilarnos en la comodidad de una tecnología que se presenta como «natural» pero que obedece a códigos y formas pensados por otros y que pueden convertirse en sutiles instrumentos de control.

De fuera adentro

El recorrido por las salas del Museo Reina en Madrid es en cierto modo un recorrido desde la superficie hasta las profundidades de esas tecnologías, en un intento de hacer visible y palpable lo que a menudo pasa desapercibido. Así, de la sala donde se propone un remedo de presentación comercial de un sistema operativo (con su empaquetado rutilante, sus eslóganes atrac-

tivos, su invitación al uso «intuitivo» y la aceptación sin preguntas del producto que se nos ofrece) pasamos a una especie de «cueva» de *hackers* donde se muestran las tripas del proceso y se ofrece la oportunidad de deconstruirlo e intervenir en él.

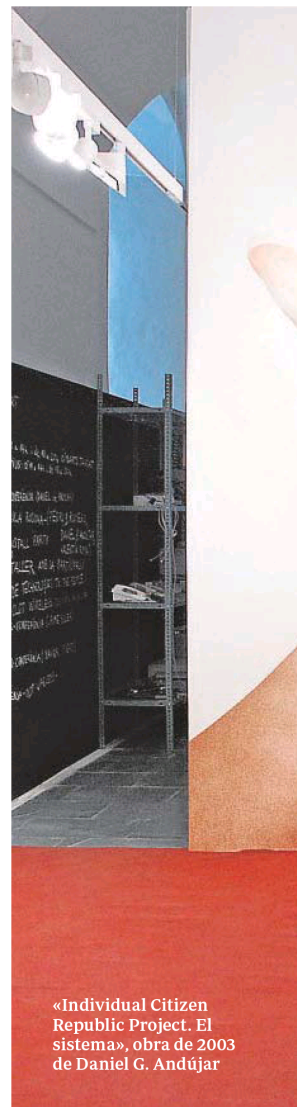
El lenguaje digital puede ser, como todos los lenguajes, un instrumento de control o de emancipación. Una pieza nueva, *Glosario*, nos recuerda que nada es casual en los entornos digitales, y que, parafraseando a Godard, un algoritmo puede también ser una cuestión moral: un motor de búsqueda aparentemente neutral, casi «natural», como es Google, condiciona en realidad nuestra percepción de la realidad y hasta nuestro modo de pensar. Medio y mensaje se mezclan en ellas de forma aparentemente inofensiva, y quizá el trabajo de Andújar sea un in-

tento de restablecer las diferencias entre uno y otro.

Un arma a medida

Y eso que, en realidad, la revolución virtual no ha hecho más que empezar: estamos ante los primeros balbuceos de la impresión en 3D y la reproducción técnica de estructuras biológicas, y la instalación *Golpead a los blancos con la cuña roja* (título que toma prestado de una obra de El Lissitzky) nos recuerda cómo muy pronto, descargando las instrucciones en un ordenador conectado a una impresora casera, cualquiera podría fabricarse en casa su propia arma de fuego o, por qué no, crear sus propias formas de vida en un futuro no muy lejano: posibilidades vertiginosas de una tecnología que avanza velocísima e impone su propia lógica a nuestros sistemas políticos, dejando obsoletas legislaciones

ANDÚJAR NOS ADVIERTE: EN REALIDAD, LA REVOLUCIÓN VIRTUAL NO HA HECHO MÁS QUE EMPEZAR



«Individual Citizen Republic Project. El sistema», obra de 2003 de Daniel G. Andújar



Daniel G. Andújar durante el montaje en Madrid

BELEN DÍAZ

«Internet no nos ha traído más democracia»

Daniel G. Andújar forma parte de lo que él considera un «gueto»: el núcleo duro de los artistas clásicos del *net.art*. Observó con ojos de científico cómo nació Internet en los años noventa. El mundo digital era entonces una promesa de libertad, pero allí se colaron las jerarquías de poder y las desigualdades entre los que tienen acceso a esa nueva sociedad de la

información y los que no. La exposición *Sistema operativo*, en el Museo Reina Sofía, recoge veinte años de trabajo. **Usted puede echar la vista atrás de manera privilegiada. ¿Qué ha cambiado en veinte años de implantación digital?** Al principio había un fanatismo utópico. Había una promesa de democratización absoluta...

Que no se ha cumplido. La primera promesa incumplida es que Internet era para todos: no todos tienen acceso a los contenidos y, desde luego, no nos ha traído más democracia. Se globaliza el capital, se globaliza la política y, sobre todo, se globaliza la economía: Internet nos ha traído un casino global. Se juega a la bolsa 24 horas, 365 días al año. Pero nosotros, la sociedad, no nos hemos podido globalizar. **Su arte desvela las estrategias de control que**



y códigos de conducta que siempre van un paso por detrás. En ese sentido, la obra de Andújar es una llamada a la reflexión y a la recuperación de una visión de conjunto cada vez más difícil de enfocar.

Impresiona ver cómo en estos veinte años ha afrontado con lucidez casi profética problemas que atañen directamente a nuestras sociedades: *La cultura del ladrillo* y *Objeto de deseo* ponen al descubierto los mecanismos perversos del conglomerado político-inmobiliario que han llevado a España al borde del abismo. Y *Dirigentes* muestra cómo la sátira sangrante de grandes mandatarios políticos y líderes morales y religiosos es posible siempre y cuando se produzca en determinados contextos publicitarios: a los pocos días del ataque salvaje a la redacción de *Charlie Hebdo*, resulta escalofriante y anima a preguntarse quién determina realmente qué puede decirse en la nueva sociedad global de comunicación virtual.

Capas metafóricas

En ese movimiento «de fuera adentro», mental y físico, que caracteriza su trabajo, la exposición cierra el recorrido con una gran sala en la que varios proyectos se dedican a la figura de Picasso y el *Guernica*, en diálogo simbólico (y también irónico) con el plato fuerte del museo, que queda a unos cientos de metros más allá. Son trabajos que reflexionan sobre las diferentes capas de metáforas y capital simbólico que se han sedimentado a lo largo de los años en torno

LA OBRA DE ESTE ARTISTA ES UNA PROPUESTA PARA DESMONTAR LA INVISIBILIDAD DE LO QUE VEMOS A DIARIO

al famoso Pabellón de la República de la expo del 37 en París: un proyecto que se ha vuelto legendario con el tiempo pero que en su momento quedó a la sombra de los pabellones ciclópeos y enfrentados de la Alemania fascista y la Rusia soviética. El *Guernica* fue entonces también el plato fuerte, y Andújar se asoma a la obra (y al autor) como ejercicio de propaganda, como tesoro incalculable que necesita ser custodiado, como pieza de resistencia política, como testimonio de una leyenda: de nuevo, un ejercicio de disección y análisis de los mensajes intrincados y los lenguajes contradictorios que se concentran en una imagen que de puro vista puede resultar invisible.

En general, la obra de Andújar es una propuesta para desmontar esa invisibilidad de lo que vemos a diario. Su trabajo sirve como eso que en inglés se llama un *wake up call*: un timbrazo que nos despierta del dulce sopor que emanan las innumerables pantallas a las que nos asomamos a diario. Nos anima a atravesar esos falsos espejos y a tratar de recuperar el control de las emisiones antes de que sea tarde. Y muy pronto será ya muy tarde, al ritmo al que va esa tecnología en la que no sumergimos a diario.

JAVIER MONTES

DANIEL G. ANDÚJAR SISTEMA OPERATIVO ★★★★★ MNCARS. Madrid. C/ Santa Isabel, 52. Madrid. Comisario: Manuel Borja-Villel. <http://www.museoreinasofia.es/>. Hasta el 4 de mayo

se esconden en la red. ¿Se van a reforzar después del atentado de París?

Sí. Cada vez que pasa algo así, los gobiernos aprietan el acelerador y tienen excusas para una mayor regulación de los sistemas de control. Lo que llamábamos puertas al campo ahora son puertas, ventanas, muros, rejas, fosos... La tecnología es un sistema de absoluto control, está basado en eso. Yo, al principio, utilizaba hasta criptografía a nivel militar, algo que está prohibido ahora mismo.

¿Quería burlar a la vigilancia?

En el grupo Irational entendíamos que cualquier sistema social se basa en la privacidad. Esto cada vez es más difícil. Todas las tecnologías de la información son tecnologías de vigilancia. En la red no existe, como Foucault definía, una torre de control y centro de poder donde tú te sitúas y ves sin ser visto. Tú a la vez eres vigilante y vigilado, emisor de contenidos y receptor de contenidos.

Expondrá una pieza en la



El gran peligro
«Los nativos digitales ni siquiera piensan que han perdido la privacidad. No tienen referentes»

Mayor regulación
«Lo que llamábamos puertas al campo ahora son muros, rejas, fosos...»

que escribe sobre la arena de la playa «Estamos vigilando». ¿Son conscientes de ello las nuevas generaciones, nativos digitales?

Los nativos digitales ni siquiera piensan que han perdido la privacidad, porque no tienen una referencia anterior. A nosotros, cada paso nos suponía tener que aceptar una pérdida de identidad y privacidad. Yo me hice Facebook para conectarme con mis alumnos de Corea del Sur. Y, una vez que te haces, es como quien firma

un contrato con el demonio: mucha gente no es consciente de que renuncia a todo lo que pones allí.

Veo que intenta que cale el espíritu crítico.

Me interesa la cara B, la estructura, el lenguaje puro. Soy feliz cuando alguien adquiere capacidad crítica y se fija en lo que hay detrás de los gobiernos, del teléfono... En que hay cien o doscientas personas trabajando para que un futbolista te venda unos calzoncillos.

PALOMA TORRES